

Cuando la Excelencia se hace presente

Para quienes aún tenemos grabado en el sentimiento y en la memoria la expresión del Prof. Javier Collazo, cuando al despedirse a distancia, con emoción innegable agradecía los honores recibidos y las palabras sabias de Don Valentín García Yebra, personalidad indiscutible en todo tiempo y espacio, se hace difícil hablar en términos de balance de una actividad como la que convocó a más de 800 profesionales y alumnos, que de distintas disciplinas de la traducción, la interpretación y la función académica, nos hicimos presentes en el III Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación.

Este encuentro que tuvo como antecedentes al I Congreso en 1996 y al II en 1998, fue testigo entre otros acontecimientos de la presencia de eminentes personalidades tales como Marianne Lederer, co-autora de la teoría interpretativa de la traducción y al Prof. Adolfo Gentile, presidente de la *Fédération Internationale de Traducteurs*. Fue padrino insoslayable de la aparición de las Actas del I Congreso que dejaron de ser una asignatura pendiente y del Ejemplar nº 3 de nuestra revista académica *El Lenguaraz*, en la que nos honran con su aporte tres invitados especiales al Congreso: los colegas Elena de la Fuente, Manuel Ramiro Valde-rama y João Esteves-Ferreira.

El Congreso tuvo como día de inicio y día de cierre a dos fechas muy particulares, una muy cara a los sentimientos de toda la comunidad de traductores, intérpretes y estudiosos de las lenguas y otra a la comunidad de Traductores Públicos en especial. El 23 de abril se cumplieron 385 años de la muerte en Madrid, de Miguel de Cervantes Saavedra, el más grande escritor de Hispanoamérica y uno de los más importantes a nivel mundial. Y la conmemoración coincidió con el Día del Idioma Español, que celebra todo el universo hispánico.

Además y como dato relevante, el Consejo de Europa y la Comisión Europea con el apoyo de la UNESCO han establecido que el año 2001 sea el Año de las Lenguas.

El cierre coincidió con el día en que nuestra querida Institución anfitriona de este Congreso, celebró, sus primeros 28 años de vida institucional, que festejó con profunda emoción cuando de manera simbólica se cortó la cinta inaugural en las instalaciones de la que, en un tiempo no muy lejano, será nuestra Nueva Sede.

Y el acto de pre-inauguración significa lógicamente un crecimiento innegable y cuando hablamos del crecimiento de cualquier Institución, no crecen ni se engrandecen los hombres y mujeres que en ella trabajan, ya sea desde la conducción o desde algún ámbito puntual de labor, sino que lo que verdaderamente se enaltece es la profesión que esa Institución tutela y gobierna, es decir conduce, guía.

Durante el Congreso, la FIT, a través de su presidente, dio su absoluto apoyo a la gestión del Colegio y a todos y cada uno de sus emprendimientos, ponderando la labor realizada y el esfuerzo que cada día se traduce en resultados favorables más concretos. Este aval de una Federación mundial quizás nos permita algún día asistir como testigos a una Buenos Aires anfitriona de su Congreso Mundial.

No somos los mismos cuando después de 72 horas de intenso intercambio, cada uno de nosotros volvió a sus lugares y a sus tiempos. Todos hemos aprendido algo que nos enriqueció, que abrió un horizonte diferente. Por eso, estar presente en este tipo de oportunidades deviene en una cita imposterizable.

El broche de oro en el acto de clausura fue el anuncio del IV Congreso que en setiembre del año 2003 nos reunirá nuevamente en torno a otro momento de excelencia.

El Consejo Directivo agradece al Comité Organizador, al Comité Evaluador de Ponencias y a todos los que hicieron posible que este Congreso quede definitivamente instalado en la memoria y en la historia de nuestro crecimiento personal y profesional.

El Consejo Directivo